

## “DESPUÉS DE NIETZSCHE, NO HAY NADA...”

IGNACIO RUELAS OLVERA

*Instituto Federal Electoral/DF*

Enrique Luján Salazar, *Perspectivismo y Genealogía. Un ensayo sobre Nietzsche*, Universidad de Guanajuato, Altexto, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Guanajuato, 2005, 97 pp.

“...no vale la pena malgastar las palabras.”  
Elías Canetti

**E**l libro *Perspectivismo y genealogía. Un ensayo sobre Nietzsche* de Enrique Luján que ahora presentamos nos lleva a una revisión del pensamiento del filósofo alemán, al amparo de una didáctica diferente en la minerva entusiasta del autor, un nietzscheano confeso. Si la perspectiva es la construcción de una imagen en el observador, el perspectivismo, como concepción filosófica, supone que toda

representación pende del sujeto que la constituye y de la realidad que lo configura, y lo que pende depende. El ser del mundo no está dado de una vez y para siempre, invariablemente necesitamos una perspectiva epistemológica para captar la auténtica realidad, una articulación entre conocimiento y necesidades vitales: el ser, entendido como devenir, sin verdades absolutas, pues toda verdad es interpretación. Para ello es preciso rastrear y explorar los puntos primigenios, ésta es la aportación: un método para interpretar el sentido de la realidad, ya que para Nietzsche nuestras perspectivas dependen de valores que, a su vez, poseen siempre una genealogía, de la cual depende su nobleza o su baja.

El término genealogía, en Nietzsche, "es el elemento diferencial de los valores del que deriva el valor mismo: busca el origen y la diferencia en el origen. Ahí encuentra determinación y metamorfosis. Valorar es crear, cambio de valores implica cambio de creadores".<sup>1</sup> Para el filósofo alemán, lo que está en el origen, es "un *quantum* de fuerza, de pulsión, es ese mismo pulsionar, ese mismo querer, ese mismo actuar, y, si puede parecer otra cosa, ello se debe tan solo a la seducción del lenguaje, y de los errores radicales de la razón petrificados en el lenguaje, el cual entiende y malentiende que todo hacer está condicionado por un agente, por un sujeto".<sup>2</sup>

En *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche plantea: "Admitir que la no verdad, el no saber, acaso la ignorancia es la condición de la vida, esto significaría enfrentarse de un modo peligroso a los sentimientos de valor habituales y una filosofía que osara hacer esto se colocaría más allá del bien y del mal".<sup>3</sup>

El ritmo del ensayo me permite inferir que para Nietzsche, la verdad de la vida se opone a la presunta verdad generada por un contrato social signado entre iguales. El criterio de verdad está

en el aumento del sentimiento de fuerza, en el afecto del mando o la voluntad de poder. Lo apolíneo y lo dionisiaco aparecen como tendencias inseparables que se implican mutuamente, pero una de ellas parece comandar el proceso. Según Nietzsche, los griegos en el padecimiento de los horrores de la existencia y para poder vivir tuvieron que crear a dioses. Así aparece Apolo que exige la medida, el no demasiado. Pero resulta que en sus límites y medidas sucumbieron al olvido de sí mismos, en los estados dionisiacos, y al olvidar los preceptos apolíneos, la desmesura se reveló como verdad.

Para Nietzsche, el pensamiento metafísico es reduccionista pues en la búsqueda del fundamento o principio, soslaya las cosas concretas, el devenir y la pluralidad del mundo. En cambio, el pensamiento genealógico se abre plenamente a lo que aparece, a lo que deviene, a la historia, a lo real.

---

<sup>1</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, p. 98.

<sup>2</sup> Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, p. 51.

<sup>3</sup> Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid, p. 21 y 22.

La genealogía, nos demuestra el autor, viene a ser más que un análisis de las palabras, una especie de semiótica en donde se percibe con ojo agudo el movimiento, las vicisitudes, la emergencia, la modificación de códigos lingüísticos e ideologías, y cómo se han transformado en nuevos códigos, en nuevas formas de expresión en niveles etimológicos, culturales, sociológicos, históricos, etc. Esa génesis otorga un espíritu filológico a la etimología. Para ésta, es preciso saber qué significan las palabras, de qué primeros usos provienen y cuál ha sido su metamorfosis intelectual. Para Nietzsche es fundamental el estudio de las palabras, en ellas se anida la representación de los valores, es importante no sólo quedarse en el estudio de las palabras como entidades aisladas, sino en ver al signo como una unidad cultural. Éste es el tema.

Nietzsche descubre "que el lenguaje, puente para comprender la vida y la cultura de un pueblo, se forma en una sociedad concreta y está sometida a las variantes que acontecen en la comunidad de esos hablantes";<sup>4</sup> por ello es necesario investigar críticamente cómo la lengua y el signo lingüístico, como manifestación cultural,

se originan y cómo actúan sobre la vida de los hombres en el seno de lo social. Por ello propone someter a las palabras a un análisis para observar la significación que de manera sociológica se les atribuye, esto dentro del campo de la convivencia y sus propias consecuencias. El ensayo posibilita un diálogo bien cuidado apoyado en fuentes y referencias precisas y actuales; Luján lo ha cuidado absteniéndose de la pedantería académica.

La necesidad de un análisis histórico nos remite a una afirmación de Nietzsche: "la historia de la lengua es la historia de un proceso de abreviación".<sup>5</sup> Las palabras dentro de la historia nos permiten un procedimiento de investigación descubridora sobre su alcance, y al añadir el contexto cultural se aplica un ojo interpretativo a las cosas que se dejan de decir, entonces se comienza a hacer genealogía. Ésta se abre a la observación de fuerzas en el lenguaje, desenmascara, desmitifica

---

<sup>4</sup> Luís Jiménez Moreno, *El pensamiento de Nietzsche*, Ed. Cincel, Madrid, 1989, p. 122.

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 250.

falsas ideologías, especula, duda y abre nuevos caminos de interpretación; ve cómo surgen las palabras, su aceptación, rechazo o cambio de significación. Descubre estructuras ocultas, encuentra figuras retóricas desapercibidas. La genealogía se apoya en la historia y la sacude; estudia las estructuras y sus fisuras, el momento en que la lengua se reestructura. Safranski nos dice: "el método genealógico investiga el origen real de los sucesos históricos y de las formas de pensamiento, renunciando a hipótesis finales o teleológicas, [esto es,] mostrar que al principio no había ningún plan, ninguna intención".<sup>6</sup> Ningún dogma, ningún origen, sino caos y azar.

El trabajo muestra la genealogía como un método general en la obra de Nietzsche, y demuestra cómo lo utiliza para nuestra aproximación a la realidad, y para descubrir, desde el lenguaje, lo que hay de natural y artificial en él mismo. El lector encuentra y advierte de los errores y prejuicios que se forman por el uso irracional y repetitivo de las palabras, por la actitud pasiva y poco reflexiva. Cada pueblo, cada cultura, dice Nietzsche, cada sociedad tiene sobre ella un "cielo conceptual" muy particular.<sup>7</sup>

Siguiendo a Umberto Eco nos podemos preguntar si el hombre cuando habla "es libre de comunicar todo lo que piensa o está condicionado por el código",<sup>8</sup> su respuesta es que "está sometido a todos los condicionamientos biológicos y culturales del caso y del cual se puede sospechar que en la mayor parte de las situaciones habla por los automatismos del código", es decir, que se encuentra bajo el dominio y la dirección inconscientes ejercidos por las funciones gramaticales.

Enrique Luján nos muestra a Nietzsche abriendo los archivos de la antigüedad, haciendo ver los símbolos expresivos que descubren cómo eran en la vida real, y cómo propone sus propios símbolos para construir la aurora de un nuevo pensar. En esos expedientes están las mudanzas constituidas de palabras, expresiones artísticas y otras manifestaciones, pero anticipa que

---

<sup>6</sup> Rüdiger Safranski, *Nietzsche: Biografía de su pensamiento*, Tusquets Editores, México, 2001, p. 371 y 372.

<sup>7</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*, Ed. Tecnos, Madrid, 2000, p. 27.

<sup>8</sup> Umberto Eco, *La estructura ausente*, Ed. Lumen, Barcelona, España, 1999, p. 65.

en ningún momento nos traen directamente la realidad.

El discurso del autor, del libro en comento, nos alerta a uno de los riesgos de leer mal a Nietzsche: creer que se puede resumir en una sola frase, apoyados en los lemas lapidarios que gustaba tanto de prodigar: el superhombre, el eterno retorno, la transmutación de los valores, la muerte de Dios.

En efecto, la dificultad que presenta el pensamiento de Nietzsche es que si resulta imposible de aceptar, es imposible no darle la razón. Encuentro en el trabajo del autor, la acreditación para Nietzsche, que no fue profeta, ni

sabio enigmático, ni profesor de filosofía, sino de ser un intelectual, un guerrero, un combatiente en el terreno minado por el poder en el que se decide cómo han de vivir los seres humanos.

La semiótica es una ética de la cultura para regenerar de angustia y culpabilidad nuestro presente y futuro. Una apuesta arriesgada, contradictoria, cruel, pero que abrió, con la aportación de Nietzsche, una línea de actividad teórica al pensamiento actual. La consigna posmoderna, "pensar globalmente y actuar localmente", puede encontrar en él un incómodo precursor. ❁